Daños del clesarrollo

El crecimiento económico con sostenibilidad ambiental tiene que ver también con la rentabilidad, como en el caso de la industria turística, cada día más interesada en naturaleza intacta o bien conservada, por ejemplo, en playas sin contaminación.

principios de la década pasada, en sintonía con las voces internacionales, el país decidió modificar nuestra tradicional relación sociedad-naturaleza, ya que no era posible seguir considerándola una enemiga, como la vieron José Eustacio Rivera en La Vorágine, al describir la lucha a muerte entre el ser humano y la selva, Gregorio Gutiérrez González en su Canto al cultivo del maíz en Antioquia, que es un himno a la deforestación y políticos y orientadores de la opinión como Laureano Gómez, que veía nuestro territorio agobiado por una gran pobreza ambiental y una naturaleza amenazadora.

El cambio se formalizó en la Constitución del 91, impulsado por los generosos vientos que llevaron a proponer en la Cumbre de Río, tal vez ingenuamente, una gran hermandad global que nos permitiera vivir sosteniblemente, es decir, dentro de los límites de la naturaleza, en

El país dispone ya de suficiente información e institucionalidad para apoyar un desarrollo sostenible en el plan 2006-2010.

Por Ernesto Guhl Nannetti*

armonía entre nosotros y con el medio ambiente. El punto de quiebre entre este nuevo pacto con la naturaleza y la visión anterior, que la consideraba inagotable y retadora, fue comprender que los ecosistemas y los procesos naturales tienen límites que si se exceden, originan procesos de degradación y cambios que afectan las condiciones de vida de la población y restringen sus posibilidades de desarrollo. Esto es exactamente lo que está ocurriendo hoy con el cambio climático, cuyas causas se dejaron avanzar irresponsablemente, hasta que se superó la capacidad natural de absorción y procesamiento de gases de efecto invernadero, originando alteraciones en el clima que ponen en entredicho el futuro.

La necesidad vital de conservar e incrementar nuestra oferta de bienes y servicios ambientales como base de sustentación de la sociedad y sus actividades y aprovecharla sosteniblemente para mejorar la calidad de vida de la población, debe ser pilar estratégico de un plan de desarrollo racional y sostenible.

Adoptar esta visión supone investigar la naturaleza, entender su funcionamiento y conocer sus límites y capacidades. Es decir, se debe reconocer que el conocimiento y la innovación son el motor del avance socioeconómico en el mundo contemporáneo y la estrecha rela-

ción que guardan con el entorno natural y sus capacidades.

Para ello, cuando se creó en 1993 el Ministerio del Medio Ambiente y se organizó el Sistema Nacional Ambiental, se le dotó de un fuerte componente en ciencia y tecnología consistente en 5 institutos de investigación científica con la misión de orientar el desarrollo del país hacia la sostenibilidad. Se les asignó la tarea de conocer e investigar nuestra base natural para proponer formas sostenibles de aprovechamiento del medio ambiente y los recursos naturales. efectuar desarrollos tecnológicos y crear nuevos productos agregándole conocimiento y valor a nuestra oferta ambiental.

Adicionalmente, deberían servir como sensores de los efectos de los procesos de apropiación del espacio y del desarrollo sobre el medio ambiente y alertar sobre riesgos y el deterioro ambiental, para evitar daños y cambios irreversibles como los ya citados para el caso del cam-

■ PORTADA: El alcalde de Medellín, Sergio Fajardo, habla de su administración y su proyección nacional.

Foto: Édgar Domínguez / EL TIEMPO



Director Roberto Posada García-Peña Coordinador Jorge Restrepo Diseño Editorial EL TIEMPO Publicado por Multirrevistas Editores S.A. Circula con EL TIEMPO ISNN 0121/9790